

Inmigración y educación multicultural

El caso de los inmigrantes calificados en los Estados Unidos*

GUILLERMO ALEJANDRO D'ABRACCIO KREUTZER



Abstract

Se hace una reflexión acerca de los procesos de asimilación y de reconocimiento de la diferencia que atraviesa al sistema educativo universitario en Estados Unidos, como reflejo de su política migratoria. Los Estados Unidos han ocupado un puesto de vanguardia en las políticas de captación de estudiantes extranjeros. La incorporación de estudiantes constituye una fuerte estrategia de selección de futuros trabajadores calificados. Aunque retornen a sus países, estos estudiantes se convierten en personas fuertemente integradas al mundo académico de la nación donde se formaron, colaboran en investigaciones a distancia, utilizan y difunden tecnologías provenientes de ese país, consumen sus productos y multiplican una imagen favorable a sus intereses. La tesis central de la que parte el autor es que la inmigración de los últimos treinta años en los Estados Unidos forma parte de un proyecto homogeneizador que intenta concentrar la elite científica mundial.

* Este artículo recoge reflexiones acerca de una investigación realizada durante el seminario Multiculturalidad e identidad coordinado por el autor como director del Grupo académico de estudios culturales (GAEC), adscrito al departamento de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales. En ese curso se propuso la discusión acerca de categorías como identidad, sistemas de representación, etnicidad y construcción discursiva. En este sentido, el artículo que aquí se presenta recoge diversos debates realizados en el curso y levantamiento empírico de información pertinente a la reflexión.

El flujo migratorio en sociedades multiculturales

En una de sus más recientes investigaciones, el profesor Leslie Laczko realizó una exhaustiva aproximación a la diversidad cultural en el planeta, llegando a la conclusión que «*los 184 Estados independientes del mundo contienen más de 600 grupos de lenguas vivas y 5000 grupos étnicos*»¹.

Vivimos en una sociedad cada vez más plural y diversa, hecho que se evidencia en las últimas décadas y que da lugar a una sociedad multicultural y desigual que exige replantearse los procesos políticos, económicos y culturales que se producen en el mundo contemporáneo. Consiguientemente, el panorama educativo, no ajeno a estos fenómenos, está adquiriendo nuevas características que se traducen en la presencia en los centros educativos de grupos de alumnos provenientes de múltiples lugares del mundo. Según los datos proporcionados por diversas investigaciones, la media de población extranjera en la Unión Europea se sitúa en el 6% de la misma, porcentaje que es superior en países como Alemania, Francia y Bélgica y que llega al 28% en Bruselas.²

El migrante lleva consigo un sistema de representación, como red de significados socialmente compartidos. Para John Rawls, «*abandonar el territorio es dar un paso muy grande: significa dejar atrás la sociedad y la cultura en la que hemos crecido, la sociedad y cultura cuya lengua usamos al hablar y al pensar para expresarnos y entendernos a nosotros mismos, a nuestros objetivos, metas y valores; la sociedad y la cultura de cuya historia, costumbres y convenciones dependemos para encontrar nues-*

tro lugar en el mundo social»³. Cada sociedad cuenta con un acervo cultural que se ha ido constituyendo a través de un largo proceso histórico, donde las formas de organización política, religiosa y lingüística determinan sus prácticas culturales, posibilitando su reproducción y permanencia. Las prácticas educativas resultan de la acción ejercida por una generación sobre la siguiente, a fin de adaptarla al mundo social en que vive. A través del sistema educativo una sociedad establece, inculca, promueve y legitima un modelo de pensamiento, un concepto de ciencias, una concepción de aprendizaje, una idea de hombre, de sociedad y de historia.

La diversidad es un hecho innegable del desarrollo histórico, político y social en Australia, Estados Unidos y Canadá, considerados los tres Estados Nacionales con mayor índice de inmigración per cápita del mundo. Según Kymlicka, «*más de la mitad de toda la inmigración legal mundial se produce en uno de estos tres países*»⁴. Durante más de un siglo, en los dos últimos países se han presentado fuertes oleadas migratorias, procedentes inicialmente del norte de Europa, posteriormente desde la Europa Oriental y meridional y en la actualidad procedentes de Asia, África y América Latina (en el caso de esta última región, destacan especialmente mexicanos, cubanos, colombianos, venezolanos y argentinos).

La tesis central del presente artículo es que la inmigración de las últimas décadas en los Estados Unidos forma parte de un proyecto homogeneizador que intenta concentrar la elite científica mundial. Los Estados Unidos han ocupado un puesto de vanguardia en las políticas de captación de estudiantes extranjeros. La incorporación de estudiantes no solamente constituye la mejor estrategia de selección de futuros trabajadores calificados sino que aún en el caso de que retornen a sus países se convierten en personas fuertemente integradas al mundo académico de los países donde se formaron, colaboran en investigaciones a distancia, utilizan y difunden tecnologías, consumen productos de dichos países e integran las redes de intercambio internacional.

1 Laczko, Leslie. «Canada's pluralism in comparative perspective». *Ethnic and racial studies* n° 17. Montreal. 1996. p. 53

2 Un ejemplo interesante lo constituye España, pues ha pasado de ser un país emisor a receptor de emigrantes. En 1955 residían en dicho país 66.000 extranjeros, pasando a 400.000 en 1990 y, actualmente, se cifra en 600.000, más los inmigrantes indocumentados. De ellos, la mitad son de procedencia árabe, africana, latinoamericana y algunos asiáticos. En Jordán, José Antonio. *La escuela multicultural. Un reto para el profesorado*. Paidós. Barcelona, 2000. Segunda edición. P. 7-11

3 Cfr Kymlicka, Will. *Ciudadanía multicultural*. Paidós. Barcelona, 1996. p.34.

4 Ibidem. p. 29.

La política inmigratoria estadounidense: el nacimiento de una nación

La primera etapa de la política inmigratoria de ese país, denominada asimilacionista, se ubica entre los años 1870 a 1960, es decir, la que comprende las oleadas inmigratorias más importantes en el caso de los Estados Unidos. La segunda, es posible entenderla en el marco de los cuestionamientos y las rupturas que produce la influencia de los movimientos sociales que emergen con inusitada fuerza en los sesentas y setentas, tales como el movimiento de los derechos civiles en Norteamérica, las reivindicaciones de los afroamericanos, las feministas, el *hippismo* y el mayo francés de 1968.

A manera de ubicación en los procesos históricos y políticos que han conformado este Estado nacional, es pertinente recordar que Estados Unidos anexó por la fuerza los territorios de los actuales estados de Texas, Nuevo México y California tras la guerra mexicana de 1846-1848. También incorporó contra su voluntad a minorías nacionales en los casos de Puerto Rico, Guam, Hawai y otras pequeñas islas del Pacífico y además hizo «suelo raso» con la presencia de pueblos indígenas en la denominada «conquista del oeste americano».

Durante el Siglo XIX, la mayoría de los inmigrantes eran de origen europeo (Italia y Europa Oriental). Entre 1880 y 1924 ingresaron más de veinticinco millones. Inmigrantes de Asia, América Latina y otras regiones, alcanzaron durante ese mismo período sólo dos millones de personas⁵. A mediados de los años cuarenta se produjo un nuevo aumento migratorio, en gran parte fomentado por modificaciones en la legislación existente, la cual discriminaba abiertamente contra los inmigrantes asiáticos. Otra causa fue la necesidad de mano de obra mexicana que substituyera a los hombres que se encontraban en el frente europeo durante la Segunda Guerra Mundial. La inmigración europea proviene hacia mediados de los cuarenta de grupos que escapan de la experiencia de esa con-

frontación bélica. Se introducen cambios en la legislación sobre protección humanitaria y un mayor vínculo entre política exterior norteamericana e inmigración. El Acta de 1948, sobre las personas desplazadas, fue la primera expresión legal de política exterior orientada a admitir personas que escapaban de la persecución. Más de 200,000 personas llegaron a ser admitidas en un período de dos años, cifra que aumentó a 400,000 en 1950.⁶ Hasta 1960, el 95% de las admisiones de refugiados provinieron de Europa (damnificados de la Segunda Guerra Mundial y personas que escapaban de la Europa Oriental Socialista). 456,000 refugiados europeos fueron admitidos en los Estados Unidos entre 1951 a 1960⁷. Los países que originaron inmigración a los Estados Unidos presentaban mayoritariamente un vínculo político de importancia para los Estados Unidos.

El período posterior a 1965 representa un corte importante dentro del contexto de la inmigración. Cuatro paquetes legislativos sobre inmigración tuvieron enorme influencia en este período: el Acta de Inmigración de 1965, el Acta de Refugiados de 1980, el Acta de Inmigración de Control y Reforma, IRCA, de 1986 y el Acta de Inmigración de 1990. Según Sharon Russell, *«estas leyes no sólo coinciden con los cambios políticos internacionales y de participación norteamericana, sino que entrelazan con los que llegan a producir el crecimiento migratorio que se da a partir de los años ochenta, y que aumenta en los noventa. El acta de emigración de 1965 derogó la ley de 1952 (conocida como Acta McCarran. Walter), la cual había establecido cuotas según la nacionalidad de cada inmigrante, lo que reflejaba obvias connotaciones discriminatorias, pues mientras favorecía a los europeos, restringía a los de Asia en solo 2.000 de un total de más de 200.000»*⁸.

6 Yamorild, Bárbara. «Refugees without refuge: formation and failed of U.S. Political Asylum». En Zolberg, Aristide: *From invitation to interdiction: U.S. foreign policy and immigration since 1945*. En New York: W.W. Norton & Company. 1994. p. 124.

7 Russel, Sharon. «Migration patterns on U.S. foreign policy interest». En Teitelbaum, Michael y Weiner, Myron (ed). *Threatened Peoples, threatened borders: world migration and U.S. policy*. New York: W.W. Norton & Company, 1994. p. 47-48

8 Idem

5 *Migration News Vol. 3, No. 10*, october 1996. p. 4

Otro fenómeno que ha producido un impacto fuerte en la inmigración, y luego repercute en el efecto multiplicador, proveniente de ciudadanos o residentes permanentes, es el de los refugiados y asilados políticos. Si bien es cierto que existía legislación específica para ciertos grupos de inmigrantes (judíos de URSS, europeos, orientales, cubanos, indochinos, nicaragüenses e iraníes), el establecimiento de una tasa normal de inmigración para personas que vinieran escapando de persecución política constituyó también un número que ha venido creciendo poco a poco. A juicio de un conocido investigador sobre esta problemática, «El acta representa también una concesión política e ideológica que se utiliza para atraer a aquellos inmigrantes provenientes de países no amigos»⁹.

Para entender el problema actual de la inmigración a los Estados Unidos, es importante estudiar históricamente los flujos de inmigración dentro del contexto político norteamericano, que identifiquen la probable relación de la política exterior de los Estados Unidos y la visión de identidad norteamericana con la migración. Mientras el contexto histórico-político muestra ciertas tendencias migratorias que responden principalmente a los actos de la política exterior y de identidad norteamericana, estos deben ponerse a prueba frente al debate actual, que intenta justificar el sentimiento anti-inmigratorio, especialmente tras los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001.

Desde 1990, arribaron a los Estados Unidos de Norteamérica más de cinco millones de inmigrantes, acogidos por las diferentes reglamentaciones de inmigración. Es importante observar que, en la década de los noventa, el número de inmigrantes ha aumentado notablemente y merece ser analizado con mayor detenimiento, puesto que ahí se ubican en mayor medida una migración de tipo calificada profesional y académicamente, lo que constituye el punto neurálgico del presente artículo.

Históricamente, se ha reconocido a los Estados Unidos como una nación de inmigrantes, en donde las culturas de todo el mundo se han establecido. Si bien es cierto que los Estados Unidos

poseen un grupo bastante grande de inmigrantes en su población, también es cierto que la apertura ha sido de carácter selectivo, basada en distinciones étnicas. Según Orozco, «El proceso de selección ha sido establecido a través de legislaciones nacionales de migración, que han mantenido sistemas de preferencia hacia grupos específicos. Así, uno puede observar que, a principios del siglo, inmigrantes chinos fueron expulsados o se les negó el derecho de migrar a los Estados Unidos por más de cincuenta años. En forma similar, inmigrantes mexicanos, por mucho tiempo sufrieron la imposibilidad de adquirir ciudadanía norteamericana dado que no eran blancos. En 1965, la legislación sobre la migración cambia, se democratiza y acepta la inmigración sin cuota nacional o discriminación»¹⁰.

En 1993, tras el levantamiento popular de Los Angeles, surge un sentimiento anti-inmigración, en un contexto recesivo de la economía californiana.¹¹ Un resultado de este fenómeno es la Ley de Inmigración aprobada en septiembre de 1996, por el Congreso de los Estados Unidos. Siguiendo a Orozco, cuatro modificaciones se observan en la legislación emergente, que ofrecen un panorama regresivo y neoconservador al respecto: «1). La nueva ley establece un refuerzo a la patrulla fronteriza, la cual tendrá un aumento anual de 1,000 efectivos por un período de cinco años, hasta llegar a un total de 10,000 para el año 2,000. 2). La Ley introduce un proyecto piloto de verificación del empleado para determinar su estado legal migratorio. Este sistema de verificación se establece por primera vez y constituye un sustituto del registro de identificación nacional contra extranjeros. 3). La Ley Migratoria extiende las restricciones al acceso a servicios sociales, por parte de inmigrantes legales. A los inmigran-

¹⁰ Idem.

¹¹ Para Orozco, este sentimiento colectivo es visible a partir de los ejercicios de la patrulla fronteriza migratoria conocidos como «Operación Sosteniendo la Línea» (Operación Hold Line) y la propuesta 187. Ver Orozco, Manuel. «La política inmigratoria de los Estados Unidos: implicaciones en las relaciones internacionales y la soberanía». En *Cuadernos de Ciencias Sociales* n° 98. Flacso. San José, Costa Rica. 1997. p. 25.

⁹ Ver Orozco, Manuel. *The Foreign Policy of Political Asylum Adjudication: the United States policy. 1984-1989*. Austin: University of Texas, 1991. P. 23.

tes establecidos legalmente en Estados Unidos, se les niega el acceso a beneficios públicos, como Food Stamps (tarjetas de alimentación) y Supplemental Security Income (seguro de ingreso suplementario). Además, se establece en la nueva ley que aquellos inmigrantes que deseen solicitar el ingreso de familiares cercanos, deben demostrar que tienen un ingreso superior a un 125% de la línea de pobreza (para una familia de cuatro personas el ingreso sería de \$19,461). 4). Finalmente, sólo a aquellas personas, que han permanecido en el país por no menos de siete años, se les permite el derecho a solicitar 'suspensión de deportación', un reconocimiento del Gobierno al inmigrante indocumentado que ha establecido en los Estados Unidos. Esta cláusula fue restringida al ser ofrecida solo a 4,000 personas por año»¹². Sin embargo, esta última modificación se ajusta a ciertas condiciones de control social (por ejemplo, que el inmigrante no haya cometido crimen en ese país y que demuestre un nivel ingreso estable).

Hasta abril de 1997, la estructura de la inmigración respondió al Acta de Inmigración de 1990, que estipuló fuertes controles sobre los mecanismos de entrada. La distribución de las visas de inmigración se estipuló a partir de un sistema de preferencia y cuotas que se distribuyeron para casos específicos (reunificación familiar, contratos laborales pactados y asilo político). El tope anual de inmigrantes acordado en 1990 fue de 700.000. Pese a ello, el número aumentó considerablemente a 800.000 en 1994 y 911.000 en 1996¹³. La mayor parte de los inmigrantes eran de origen mexicano (13.4%) y chino (6.8%). Regionalmente, Europa representó un 20% de todos los inmigrantes, México 15%, Centro América 5%, Sur América 6%, el Caribe 13%, África 3% y Asia 37%.¹⁴

Desde 1989 a 1994 las legislaciones, IRCA y Visas de Diversidad han contado con un aumento de cerca de cinco millones de inmigrantes¹⁵. De

esta forma, mientras ha existido un aumento migratorio, éste ha resultado como parte de un proceso de corregir la estabilización de indocumentados, traer ciudadanos nacidos en países asiáticos pero de descendencia americana, aumentar relativamente la diversificación étnica de los inmigrantes, y de mejorar la capacidad competitiva de la economía del país.

La movilidad del capital y la intervención económica en el exterior, han proporcionando la movilidad laboral. Según Saskia Sassen «*Los esfuerzos de los Estados Unidos por liberar la economía mundial, y abrir las economías de otros países, ha creado las condiciones para la movilización y los vínculos entre los Estados Unidos y otros países, lo que subsecuentemente ha servido de puente para la inmigración*». ¹⁶

Este contexto de la inmigración internacional, no sólo resulta del expansionismo económico, sino también de la influencia política y cultural que los Estados Unidos ejercen sobre el resto del mundo, lo cual ha sido llamado «modo de vida americano» («*american way of life*»)¹⁷.

A principios de los años setenta, a grupos nacionales específicos se les negaba la entrada si se les consideraba no asimilables o presentaban «problemas» de adaptación y asimilación (tal fue el caso de los coreanos y vietnamitas). En el ámbito escolar, las juntas gubernamentales elaboraron sendos documentos indicando la que según ellos era una «marcada resistencia» a integrarse al sistema receptor, es decir, a la cosmovisión, normatividad y significados compartidos por la sociedad norteamericana, caracterizada como blanca, anglosajona y protestante¹⁸.

La problemática inmigratoria ha provocado enorme interés y fuertes debates en la historia de ese país. Los políticos, con interés nacional o estatal, han tomado ventaja del tema de la inmigración con

12 Idem.

13 INS. *Statistical Yearbook*, Washington: Dept. Of Justice, 1995, p.7

14 Idem.

15 Op. Cit. P. 11 Random House, 1991

16 Sassen, Saskia. «Why migration?» *Report on the Americas: 26.1* (July 1992). p. 14.

17 Ver al respecto: Teitelbaum, Michael S. y Weiner, Myron, (editores). *Threatened Peoples, threatened borders: world migration and U.S. policy*. New York: W.W. Norton & Company, 1995. p. 16.

18 Ver Dabbraccio K, Guillermo. *La educación multicultural en Estados Unidos y Canadá. Mimeo interno de cátedra*. Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales. Marzo de 2002. p. 24.

el propósito de ganar votos y perpetuar los sentimientos a favor o en contra de la inmigración¹⁹.

Actualmente, los inmigrantes (a excepción de las personas mayores) deben aprender el inglés para lograr la ciudadanía; además, el aprendizaje de la lengua es una de las asignaturas obligatorias en la escolarización infantil. Desde la perspectiva de los funcionarios y políticos norteamericanos, los inmigrantes llegan a ese país por su propia voluntad, individualmente o con su grupo familiar y se radican a lo largo y ancho de la nación, en vez de fomentar «patrias» o «guetos». Es decir, de los inmigrantes se espera que aprendan y comprendan la lengua inglesa y la historia estadounidense y que hablen la lengua en la esfera de la vida pública, es decir, en la calle, en la escuela, en el trabajo y en su interlocución y demandas con el gobierno²⁰.

Es fundamental resaltar en este punto que las «resistencias» a la política asimilacionista estadounidense no han implicado de ninguna manera el establecimiento de culturas societales distintas ni paralelas a la sociedad anglófona. Además, la lengua materna de los inmigrantes se suele hablar en casa y se transmite a los hijos, pero al llegar a la tercera generación el inglés se ha convertido en lengua materna y la lengua original se pierde cada vez más²¹. Ha llegado a tal punto esta situación, que gran parte de los descendientes de inmigrantes, hoy norteamericanos, asumen el aprendizaje de la lengua materna de sus padres y abuelos como el aprendizaje de cualquier lengua extranjera. Según los resultados de una investigación desarrol-

da por Clarke, «*aprender la antigua lengua puede ser gratificante o incluso un hobby o como herramienta de negocios, pero para los hijos de los inmigrantes, es la cultura anglófona la que define sus opciones, no la cultura de la que sus progenitores se desarraigaron*».²² De esta manera, el lenguaje se convierte, en determinadas circunstancias, en un «*logro técnico y a veces el principal soporte de identidad cultural distinta*»²³.

Las reivindicaciones levantadas alrededor de la problemática escolar por las minorías étnicas y de los grupos nacionales en Estados Unidos se han convertido en fuertes banderas políticas y caballitos de batalla para los sectores progresistas en ambos países. Un destacado y reconocido intelectual de la izquierda norteamericana, el teórico político Michel Walzer (editor de la revista «Dissent»), entiende sin embargo que si bien las reivindicaciones étnicas son legítimas, no lo sería en cambio la demanda de conformación de sistemas de auto-representación de grupos nacionales, puesto que los inmigrantes a Estados Unidos llegaron por su propia voluntad y nadie los obliga a radicarse en ese país. Resulta entonces paradójico que Nathan Glazer, sociólogo estadounidense y editor de la revista de derecha «Public Interest», reconocido por sus artículos y columnas de opinión acerca de los inmigrantes, comparta opinión con Walzer y reafirme la completa invisibilidad que tienen los pueblos indígenas, los chicanos, los hawaianos y los pobladores de Guam para los estudiosos e investigadores de ese país. La concepción generalizada es que Estados Unidos conforma un Estado «Pluriétnico», pero en ninguna medida «Multinacional», es decir, que niega que anexó por vía de facto a minorías nacionales que radicaban en su territorio antes de su conformación como Estado Nacional. Sin embargo, ese es una discusión que se escapa de las posibilidades de este artículo.

19 Varios de los candidatos republicanos a la presidencia en las elecciones de 1996 ubicaron la problemática de la inmigración en su agenda política. Pat Buchanan y Lamar Alexander, (congresistas republicanos de Texas), plantearon agendas radicales para controlar la inmigración y «convocaron» al público «afectado» por las políticas de protección social al inmigrante. Buchanan sostuvo en ese entonces frenar por cinco años la inmigración para mantener una cuota de 200,000 visas al año, donde solo cónyuges o hijos de ciudadanos podrían inmigrar, e imponer el inglés como el idioma oficial y la construcción de una fuerte muralla a lo largo de setenta millas de la frontera con México. Ver *Clarinet News. Presidential Candidates on Issues*. Associated Press, February 17, 1996. p. 11.

20 D'Abbraccio K, Guillermo. Op. Cit. P. 45

21 Posición compartida tanto por Michel Walzer como por Edward Said y Will Kymlicka, a partir de los resultados de algunas de sus investigaciones.

22 Clarke, F. *Quebec and South Africa: A Study in cultural adjustment*. University Press. Oxford. 1965

23 Idem

La migración calificada o la búsqueda de la meritocracia

Una de las características del mundo contemporáneo es el papel que juega el conocimiento en el desarrollo económico. Desde hace más de cuatro décadas, los países desarrollados han estimulado el desarrollo de la educación superior, a partir de la consolidación de la investigación en los cursos de postgrado, especialmente en maestrías y doctorados. La distancia existente en ciencia y tecnología entre los países centrales y los periféricos se amplió, propiciando abismos sociales y mayor inequidad en la distribución de la riqueza mundial. En los últimos años, el objetivo de consolidar fuertes masas críticas en áreas avanzadas, particularmente en las Tecnologías de la Información (IT), se ha convertido en una meta prioritaria para todos los países. De acuerdo a los resultados de un seminario sobre «Movilidad Internacional de los altamente especializados» realizado por la OECD en el año 2001, las políticas orientadas a favorecer este tipo de inmigración respondieron a tres objetivos: *«1) enfren-
tar las carencias cíclicas de los mercados de trabajo, 2) aumentar el «stock» de capital humano y 3) alentar la circulación del conocimiento incorporado en los trabajadores altamente especializados y promover la innovación»*²⁴.

En prácticamente todos los países industriales se ha identificado escasez de oferta en ciertas especialidades de las ciencias básicas y de las ingenierías, pero muy particularmente en las Tecnologías de la Información y las disciplinas relacionadas, así como también en las actividades vinculadas con la salud. La National Science Foundation (NSF) de los Estados Unidos estimaba que en el período 1998-2008 el empleo en ocupaciones para Científicos e Ingenieros crecería cerca de cuatro veces más que el crecimiento promedio de todas las ocupaciones²⁵. Según estos indicadores, si se tiene en cuenta que en el período mencionado, se espera un crecimiento

del 14% en el número total de empleos, las oportunidades en ciencia y tecnología crecerían un 51%, lo que equivale a cerca de 1.9 millones de empleos. De este crecimiento, cuatro quintos corresponden a empleos relacionados con la computación²⁶.

La competencia por la captación de este tipo de inmigrantes constituirá uno de los fenómenos relevantes del siglo que comienza. La disputa por los más «brillantes» es un hecho de la fuerte competencia de los países desarrollados entre sí (así como entre las corporaciones transnacionales)²⁷.

La migración calificada es un reflejo de las necesidades de ampliación de los procesos de modernidad. Existen diversas definiciones de migración calificada. Algunas de ellas cubren un espectro amplio de calificaciones, que van desde las capacitaciones técnicas hasta las especializaciones más sofisticadas. Sin embargo, pese a la importancia de este fenómeno en la consolidación de las tendencias hegemónicas en la política internacional, no se cuenta con suficientes investigaciones que den cuenta rigurosamente de este proceso.

En el marco de la OECD y EUROSTAT se han unificado criterios para definir recursos humanos requeridos. Se incluyen profesionales que han completado con éxito estudios de tercer nivel en alguna de las áreas de ciencia y tecnología. Las definiciones que utiliza la National Science Foundation de los Estados Unidos asumen criterios relacionados con la ocupación, la formación educativa y el tipo de título obtenido. En el caso de los inmigrantes calificados es importante tener en cuenta su inserción institucional ya que pueden trabajar en compañías multinacionales, en empresas nacionales del país de recepción, en organismos inter-

26 Idem.

27 Al estancamiento en el número de jóvenes, debido al envejecimiento de la población, se agregan otros factores que tienen que ver tanto con aspectos económicos como culturales e intervienen en la configuración de un déficit de jóvenes que ingresan al mercado de trabajo en los sectores de Ciencia y tecnología. Cabe preguntarse en el caso de los Estados Unidos-, si la oferta creciente de estudiantes inmigrantes permite mantener salarios competitivos o si, por el contrario, produce una reducción en la capacidad de ingresos en los sectores de Investigación y desarrollo.

24 Cfr National Science Foundation (NSF). Indicators 2000. United States Government. Washington. 2000. Cap 3.

25 Idem

nacionales, o ser profesores y estudiantes de Universidades de otras naciones²⁸.

La apuesta a la captación de trabajadores altamente calificados de otros países así como la competencia por reclutar estudiantes extranjeros está directamente vinculada a esta escasez o falta de flexibilidad en la oferta de determinadas calificaciones. Estados Unidos ha sido el país donde los beneficios de la incorporación de migrantes calificados son más notorios y donde la tendencia a orientar las leyes migratorias en esa dirección tiene notables antecedentes. Un ejemplo de ello lo constituye la Ley de 1952, en la que se introdujo un primer sistema de preferencias hacia trabajadores altamente calificados cuyas especialidades fueran escasas en dicho país. Los objetivos de los legisladores fueron aumentar la captación de profesionales altamente calificados para la consolidación de los sistemas de investigación y desarrollo, así como mejorar la calificación de la fuerza de trabajo. La legislación estableció sistemas de preferencia, para trabajadores con habilidades extraordinarias, profesores e investigadores (EB-1); otra (EB-2) destinada a profesionales con diplomas avanzados; y una tercera destinada a profesionales con diploma equivalente a un *bachelor's* y al menos dos años de entrenamiento.

En 1990, una reforma de la legislación migratoria estadounidense, tendió a fortalecer el criterio de inmigración selectiva, al tiempo que se aumentó el número de visas anuales destinadas a trabajadores temporarios con calificaciones especiales. La presión de los empresarios -especialmente de las industrias de computación y de tecnología de la información- obtuvo la ampliación del número de visas HB1 destinadas a los inmigrantes calificados.

Un componente importante de este último impulso de la globalización económica lo constituye la intensificación de la internacionalización de los sistemas de educación superior y más en general del mundo académico. El desarrollo de la educa-

ción superior y de la investigación constituye un desafío para los países del denominado tercer mundo, pues el ámbito académico constituye un sector particularmente internacionalizado. Las ventajas comparativas de la circulación e interacción con pares de diferentes regiones del mundo, así como la participación de las actividades científicas de carácter internacional, se constituyen en procesos deseados en los sectores académicos²⁹. La realización de estudios de postgrado suele ser el vínculo inicial que une a espacios de investigación y desarrollo de universidades de países desarrollados con los países de origen de los estudiantes, generando una primera instancia que en muchos casos culmina en la emigración. Por otra parte, este proceso de formación constituye el mejor mecanismo de selección de los estudiantes más destacados. Los estudios en el exterior constituyen una parte importante de la migración calificada y posteriormente, laboral. Las políticas de becas y la competencia de las Universidades por captar estudiantes extranjeros se han convertido en una fuente inicial de selección y captación de recursos altamente calificados.

El número de estudiantes que realiza estudios fuera de su país de origen es creciente y en términos relativos los estudiantes extranjeros predominan entre los que realizan estudios de doctorado. Según los indicadores de evaluación de la educación realizada por la National Science Foundation, «*cinco países concentran más del 80% de los estudiantes extranjeros de todos los orígenes: Estados Unidos (34%), Reino Unido (16%). Alemania (13%), Francia (11%), Australia (8%), mientras el 18% restante se distribuye de manera más dispersa. Entre 1986 y 1996 el número de estudiantes realizando estudios de postgrado en ciencia y tecnología en universidades estadounidenses creció en un 8%, mientras que el crecimiento de los estudiantes*

28 La caracterización de la calificación de los migrantes, se convierte en un aspecto de gran interés cuando de evaluar los impactos económicos sobre los países de origen y destino se trata. Sin embargo, existen enormes dificultades en la obtención de datos sobre los migrantes calificados, con miras a conocer las dimensiones de dicho proceso, fomentando barreras importantes para la evaluación de este fenómeno.

29 Los países periféricos se ven en la necesidad de enviar estudiantes a los países centrales donde los sistemas de educación superior alcanzan niveles de excelencia difícilmente alcanzables en los países más pobres. Los estudios en el exterior pueden tener ventajas importantes para los países de origen en la medida que los estudiantes adquieren formaciones no posibles de adquirir sin salir al exterior. Estas estadías tienen como contrapartida una alta probabilidad de brain drain o no retorno de los estudiantes al país de origen.

*de ciudadanía de los EEUU fue de apenas un 2%. En 1997 la participación de los extranjeros en los doctorados cayó un 15% en todas las disciplinas*³⁰.

En este panorama, es pertinente preguntarse por los espacios de participación que en los presupuestos de la educación superior pública y privada de los Estados Unidos ocupan los programas de captación de estudiantes extranjeros. En esa medida, el número de estudiantes extranjeros en los Estados Unidos ha crecido considerablemente: de menos de 50 mil en el año escolar 1959 y 1960 pasó a más de 500 mil en el año 1999 y 2000³¹. Según una investigación realizada por Adela Pellegrino, «los estudiantes extranjeros en los Estados Unidos provienen en su gran mayoría de Asia (58%), solamente un 11% son originarios de América Latina. El número de estudiantes latinoamericanos supera los 50 mil; de ellos, la mitad son originarios de América del Sur, lo que indica una diferencia notoria con respecto al conjunto de la inmigración, donde el predominio de los mexicanos y centroamericanos es notable»³². Esto llama la atención, dada la elevada presencia cultural de los Estados Unidos en los países latinoamericanos.

En lo que se refiere a estudios del tercer nivel conocidos como postgrados- en el que se incluyen las especializaciones, maestrías y doctorados, la investigación mencionada arrojó una interesante tendencia: «De un total de 420.000 estudiantes que en 1995 realizaban cursos de postgrado en los Estados Unidos, 100.000 eran extranjeros y constituyeron el 39% de los que obtuvieron diplomas en ciencias naturales, el 50% en matemáticas y en ciencias de la computación y el 58% en las ingenierías. A su vez, de los 55.444 estudiantes extranjeros de doctorado, el 63% tenían planes de permanecer en los Estados Unidos, el 39,3% «planes firmes»³³. La atracción de los estudiantes inmigrantes y la posibilidad de retenerlos se debía sobre todo a la habilidad de las instituciones de educación superior de los Estados Unidos, que aseguran el financia-

miento de los estudios de sus alumnos. Según Pellegrino, «la atracción por los Estados Unidos se debe no solamente a la calidad de su educación superior sino también a la evaluación de las posibilidades de permanecer en el mercado de trabajo de dicho país una vez terminados los estudios»³⁴. Estamos frente a una política que no sólo incluye a las Universidades públicas y privadas del país que posee la hegemonía política, militar y económica del planeta, sino que además es un proyecto homogeneizador que se dirige a seducir, captar y retener a los más selectos científicos provenientes de todas partes del mundo.

A manera de conclusión

La inmigración es un fenómeno mundial, pues constituye quizás la representación de una enorme experiencia de intercambio de los sistemas de representación simbólica y cultural. Según Hal Kane, más de 125 millones de personas viven fuera de los países en donde ellos nacieron. Treinta y cinco millones migran cada año³⁵. La nueva experiencia es la del «*mundo intermístico*», es decir, del surgimiento de un proceso social que ha desafiado las fronteras convencionales que separan el adentro y el afuera. Esta resignificación de las fronteras territoriales, ha producido efectos sobre la concepción de educación multicultural. Lo que se observa entonces, no es la desaparición del Estado, sino la redefinición de su carácter y la resignificación de las relaciones internacionales³⁶. Para diversos intelectuales, surgen entonces comunidades transnacionales, entendidas como entidades que se movilizan y se establecen en diferentes puntos del globo, independientemente de las fronteras territoriales establecidas por los Estados. Estas comunidades viajan y coexisten a través de fronteras y se movilizan con el propósito de aumentar o proteger su identidad o mejorar su calidad de vida.

33 Idem

34 Idem.

35 Kane, Hal. *The Hour of Departure: Forces that Create Refuges and Migrants*. Washington; World Watch Institute, 1995, p. 5.

36 Enzensberger, Hans Magnus. *Civil Wars: from L.A. to Bosnia New York: The New Press*. 1993, p. 104, y el capítulo «The Great Migration».

30 National Science Foundation. Op. Cit. p. 19.

31 Idem.

32 Pellegrino, Adela. *Estudios sobre inmigración calificada*. Tomado de <http://sela2.sela.org>

Las políticas de captación de estudiantes extranjeros, en las que los Estados Unidos han ocupado un puesto de vanguardia han sido seguidas por otros países. La incorporación de estudiantes no solamente constituye la mejor estrategia de selección de futuros trabajadores calificados sino que aún en el caso de que retornen a sus países se

convierten en personas fuertemente integradas al mundo académico de los países donde se formaron. En el mundo académico y en las Universidades y más en general en las instituciones de educación superior de los países periféricos, la emigración constituye un desafío particularmente difícil de enfrentar.



Bibliografía

- Clarinet News.** *Presidential Candidates on Issues.* Associated Press, February 17, 1996.
- Chambers, Ian.** *Migrancy, culture, identity.* Routledge. London. 1994.
- Enzensberger, Hans Magnus.** *Civil Wars: from Latin America to Bosnia.* The New Press. New York. 1993.
- Dabbraccio K, Guillermo.** *La educación multicultural en Estados Unidos y Canadá.* Mimeo interno de cátedra. Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales. Marzo de 2002.
- Jordán, José Antonio.** *La escuela multicultural. Un reto para el profesorado.* Paidós. Barcelona, 2000. Segunda edición.
- Kane, Hal.** *The Hour of Departure: Forces that Create Refugees and Migrants* Washington; World Watch Institute, 1995, p. 5.
- Kymlicka, Will.** *Ciudadanía multicultural.* Paidós ediciones. Barcelona, 1996.
- INS.** *Statistical Yearbook of the INS.* Washington, 1995.
- Laczko, Leslie.** *Canada's pluralism in comparative perspective.* En *Ethnic and racial studies*, número 17. 1996.
- Mc Roberts.** *Quebec: social change and political crisis.* 4ª edición. McClelland and Stewart. Toronto, 1995.
- National Science Foundation (NSF). *Indicators 2000.* United States Government. Washington. 2000
- Orozco, Manuel. *La política inmigratoria de los Estados Unidos: implicaciones en las relaciones internacionales y la soberanía.* Cuadernos de Ciencias Sociales n° 98. Flacso. San José, Costa Rica
- Orozco, Manuel. *The Foreign Policy of Political Asylum Adjudication: the United States policy. 1984-1989.* University of Texas, Austin. 1991.
- Pellegrino, Adela. *Estudios sobre inmigración calificada.* Tomado de <http://sela2.sela.org>
- Steinberg, Stephen. *The ethnic myth: race, ethnicity, and class in America.* Atheneum. Nueva York. 1981.
- Sassen, Saskia. *Why migration?.* Report on the Americas. July 1992.
- Random House, 1992.
- Teitelbaum, Michael S. y Myron Weiner, editores. *Threatened Peoples, threatened borders: world migration and U.S. policy.* New York: W.W. Norton & Company, 1995.
- Yamorld, Barbara. *Refugees without refuge: formation and failed of U.S. Political Asylum.* En Zolberg, Aristide: «From invitation to interdiction: U.S. foreign policy and immigration since 1945». W.W. Norton & Company. New York. 1994.
- Weinstein, J. *Aboriginal self-determination off a Land Base.* Institute for Intergovernmental relations. Kingstons. 1986.
- y Chartrand, Paul. *Manitoba's Métis Settlement Scheme of 1870.* University of Saskatchewan Native Law Centre. Saskatoon. 1991.